

Lunes, 23 de septiembre de 2024

“Dios te ha dado un Tesoro, compártelo”

Prov 3,27-34 No niegues un favor si está en tu mano hacerlo.

Sal 14,2-5 El que obra la justicia jamás vacilará.

Lc 8,16-18 Nadie enciende una lámpara para ocultarla.

Jesús nos anima con su Palabra a acoger con gratitud los dones que nos da, a disfrutarlos con alegría y a compartirlos con generosidad.

Nosotros, que hemos recibido la gracia, la inmensa riqueza, de haber conocido el Amor de Dios, de haber aprendido a sumergirnos en su Palabra para saborearla, para llegar a intimar con Él hasta hablarle como a un Amigo y escucharle atentamente como a un Padre, no podemos poseer esa Gran Luz para guardarla y disfrutarla nosotros solos, sino para que otros vean también la Luz: Lo bueno, o se comparte... o no es bueno.

Este Tesoro, si realmente lo es para nosotros, porque llena nuestra vida, lo cultivaremos y compartiremos con los demás, y crecerá en nosotros. Al darlo se multiplica la alegría del Reino y la Fraternidad; pero, si lo escondemos y lo guardamos, como si no lo tuviéramos, lo que debería darnos una Vida Plena, al final, no nos servirá a nosotros ni a los demás.

Mira cómo vives. No niegues el gozo de la Palabra al hermano. No digas vuelve mañana y te daré, sino compártela ya.

Si tienes el Tesoro de la vida eterna, ¿cómo puedes envidiar los bienes materiales?

Dios, nuestro Padre se goza en intimar con los que le conocen, le hablan, le escuchan y colaboran con Él en extender su Reino. Él es el Único que da Felicidad y Vida completas.

La Palabra que recibís, no es para vosotros solos, sino para que la deis a conocer, y no os envió a unos pocos, sino a todos; a pesar de que haya muchos que no estén dispuestos a recibirla. S. Juan Crisóstomo.

Vosotros sois la sal, pero hay personas que se han dejado pervertir, ha perdido el sabor, están corrompidas.

Sábado, 28 de septiembre de 2024

“Poned vuestros oídos en la Palabra de Dios”

Ecl 11,9-12,8 El espíritu vuelva a Dios, que es quien lo dio.

Sal 89,3-17 Señor, sácanos de tu amor a la mañana.

Lc 9,43b-45 El hijo del hombre va a ser entregado.

Jesús parece un aguafiestas. ¿Para qué recordar que el Hijo del hombre iba a ser entregado en manos de los hombres en los momentos en que todos están maravillados por las cosas que hacía?

A los discípulos no les entraba en la cabeza que el camino del enviado de Dios tuviera que pasar necesariamente por la cruz. Ellos esperaban un Cristo arrollador que liberara al pueblo del yugo de los romanos; sin embargo, Jesús les manifiesta que el Mesías debía padecer para hacer de nosotros un pueblo de hijos de Dios, que camina, no según los criterios mundanos, sino de acuerdo al amor verdadero que procede de Dios; que nos lleva a vivir sin egoísmos en una entrega generosa.

¡Cuesta entender que el camino de la gloria lleva a Jesús a pasar por la entrega de su vida en la cruz! Con ello nos enseña cuál es la senda que tenemos que andar en nuestra vida: Ir a nuestra vida cotidiana, a “nuestro Jerusalén”, para **entregarnos** al servicio del Reino y compartir la fraternidad que quiere el Padre.

Hoy, nosotros, al igual que los discípulos, tenemos muchas preocupaciones que embotan nuestro entendimiento y nos impiden dejar a Jesús vivir en nosotros. Nuestra vida ya está tan cargada de actividades que dificultan prestar atención a la propuesta de Jesús y, mucho menos, de aceptar su proyecto del Reino, la Palabra que da vida.

El día que descubramos que nuestra vida se alimenta del Corazón de Dios, de su Palabra, lo viviremos como Él quiere. Haremos la voluntad de Dios. Podremos decir con lágrimas de Amor como san Agustín: *¡Tarde te amé, Dios mío!*

Ese día puede ser hoy, y empezaremos a vivir.

¿Acaso no se nos da la Palabra? ¡Escúchala!

Miércoles, 25 de septiembre de 2024

“Nos da autoridad y poder”

Prov 30,5-9 Probadas son todas las palabras de Dios.

Sal 118,29-163 ¡Llegue, Señor, hasta mí tu amor!

Lc 9,1-6 Los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar.

Jesús envía hoy a los que ha elegido a proclamar el Reino de Dios y a sanar pecadores. Nos vamos a excusar diciendo: ¿Quién soy yo para eso? No tengo la formación suficiente, no puedo, no sé, no tengo tiempo...

Los Apóstoles salieron y recorrieron lugares anunciando la Buena Nueva y curando.

El Señor nos recuerda que para llevar el Evangelio no se requieren dones especiales, ni siquiera grandes recursos materiales: Se requiere la llamada y el envío. **No llevéis nada para el camino**, no llevéis vuestros rollos, no os apoyéis en elementos materiales, sino llevad la Palabra en la boca, la misericordia en el corazón y la calidez en las manos; dispuestos siempre a escuchar, a recibir y a compartir.

Porque, aunque es importante formarse, lo que realmente cuenta es la unión Contigo; que los demás vean en mí tu imagen; que, a través de mi vida, mi trabajo, mis relaciones familiares y sociales, los demás puedan conocerte y puedan dejarse amar y amarte. Porque ser cristiano significa dejarte a Ti, ser en mí, para ser **otro Cristo**.

Sucede, Señor, que tenemos demasiados apegos y nos encanta rodearnos de cosas, atesorarlas y luego hacerlas imprescindibles. Sin ellas no podemos vivir. ¡Nuestra idolatría llega hasta ese extremo! Y lo peor es que no nos damos cuenta. Nos hemos vuelto dependientes de los objetos, de las cosas... Hoy, Tú nos recuerdas que sólo una cosa es importante: dejarse amar por Dios para que su amor ame en nosotros.

Señor, quiero ponerme en camino para proclamar tu Reino con mi testimonio de vida. Jesús, dame tu gracia para ser un auténtico discípulo y misionero de tu amor. Porque sólo Tú eres el Salvador, el que convoca, el que llama y el que envía.

Jueves, 26 de septiembre de 2024

“Sólo el amor da sentido a la vida”

Ecl 1,2-11 ¡Vanidad de vanidades, todo vanidad!

Sal 89,3-17 Sáncianos de tu amor a la mañana.

Lc 9,7-9 Buscaba verle.

Tal vez debamos hacernos la pregunta de Herodes: **¿Quién es Jesús para nosotros?** ¿Nos es fácil responder a esta pregunta? ¿Somos de los que se quedaron con la muerte de Jesús o somos de los que celebramos su Resurrección? ¿Queremos encontrarle o sólo es curiosidad?

A Jesús sólo se le puede conocer tratándole: **Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo se lo quiera dar a conocer.**

Jesús, no es una historia que sólo existe en la imaginación de los hombres: Jesús no es un mito. Es el Hijo de Dios hecho hombre, que vivió en un contexto histórico concreto. Para llegar a conocerle es necesario, saborear su amor, relacionarnos con Él, vivir su Palabra, sus gestos y actitudes para asemejarnos a Él.

¿En qué nos afanamos y malgastamos el tesoro de nuestras vidas? ¿La fama, el dinero, el poder...? **¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!** “Nuestras historias” **son como hierba que florece a la mañana y al atardecer está seca y se quema.** Si lo que hacemos, pensamos, deseamos, no está envuelto en amor, respeto y dignidad hacia el otro, pasará y no quedará. Sólo el amor madura al hombre y lo lleva a su plenitud, sólo el amor nos construye y nos hace capaces de vivir lo que nos identifica y nos engrandece: El Amor que nos hace hijos de Dios.

Conviene que busquemos cuál es la fuente de ese amor que no pasa, que siempre ha estado y está presente en nuestras vidas.

La Palabra nos lleva a ver que: **Lo que fue eso ha sido, lo que se hizo eso ha quedado hecho...** Y que al final de nuestra vida **se nos examinará del amor.**

Que el Señor nos ayude a escuchar y permanecer unidos a Él.

Viernes, 27 de septiembre de 2024

“Somos, lo que somos ante Dios”

Ecl 3,1-11 Todo tiene su momento.

Sal 143,1-4 El hombre es semejante a un soplo.

Lc 9,18-22 Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Los discípulos llevaban un tiempo acompañando a Jesús, ¿por qué le siguen?, ¿siguen esperando, como los demás judíos un Mesías que los libere del yugo Romano? Jesús quiere saber qué idea se hacen de Él: ***Vosotros, ¿quién decís que soy yo?***

Hoy, nos interroga también a nosotros: ¿Por qué me sigues?, ¿porque esperas que te solucione problemas?, ¿tu vida qué dice de mí?, ¿qué dices con vuestra vida quién soy Yo? ¿Has aprendido de Mí a llamar Padre a Dios?, ¿confías en su amor incondicional y su misericordia infinita? No basta con recitar el “Padrenuestro”; necesitamos vivir como hijos, disfrutar de ser hijos, desechar ídolos falsos que nos hacen vivir como esclavos.

Estoy a tu lado para que tengas Vida en abundancia, a llenarte de esperanza, paz y amor. No he venido a traer fuego a la tierra, a quemarla, sino a que arda de amor, para que viváis como hermanos; vengo a que os reconciliéis con el Padre, a que os améis los unos a los otros, como Cristo Jesús os ama.

No basta con decir: Señor, Señor, necesitas verme en el hermano que camina a tu lado; pues lo que haces con él lo estás haciendo conmigo, lo que haces con uno de ellos, a Mí me lo estás haciendo.

Acercaos a Mí, Palabra encarnada de Dios. Escucha lo que tengo que decirte: Déjame convencerte, seducirte, para que me abras la puerta de tu corazón y salgas al mundo a curar y dar la Vida a tus hermanos: aliviando el sufrimiento, devolviendo la dignidad a los que la han perdido, sanando heridas, acogiendo a los pecadores, escuchando a los que se sienten solos... ¿Cómo podéis hablar tanto de Mí sin sentir mi sed de fraternidad, de solidaridad y de paz?

Martes, 24 de septiembre de 2024

“Sabios son los que cumplen la voluntad de Dios”

Prov 21,1-6.10-13 Practicar la justicia es mejor que el sacrificio.

Sal 118,1-44 Dichosos, Señor, los que andan por tus caminos.

Lc 8,19-21 Mi Madre y mis hermanos son aquéllos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.

Dios no nos ha llamado a la vida para “ir tirando”, sino para vivir “a lo grande”, siendo felices con Él desde ahora por toda la eternidad. Por eso es vital conocer al Creador del mundo, del Universo; intimar con el Señor.

¿Qué puede ser más prioritario e importante que conocer, escuchar y obedecer al Padre? ¡Qué diferente sería el mundo si fuésemos una familia de hermanos! Que tuviéramos a Dios como Padre; viviríamos en paz ayudándonos los unos a los otros, compartiendo lo que tenemos, velando por los que lo pasan peor...

Por eso, nos dice la Escritura: ***Los verdaderos sabios son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.*** Nos podríamos preguntar: ¿Qué actitudes estamos teniendo? De qué nos sirve decir: Señor, Señor, ¿si no hacemos lo que Dios quiere?

Para hacer la voluntad de Dios se necesita escuchar su Palabra y ponerla en práctica. ¿Dedico tiempo a leer, escuchar y meditar la Palabra de Dios y la obedezco?

Dichosos los que buscan de todo corazón la Palabra, la escuchan y andan por sus caminos. Construyamos un mundo nuevo más fraterno, en el que se practique la justicia, la paz, la caridad y la fraternidad.

La fe es cosa de Dios, pero mantenerla corresponde a los que la reciben. Muy grande es la responsabilidad de los que envío para ser salvación de los demás. Y muy grande necesita ser la virtud de los que envío.

Señor, contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste enamorar, por gracia nos diste tu Palabra haciéndola redención y justificación cargando sobre ti nuestro pecado.

Domingo, 29 de septiembre de 2024 26º T. Ordinario B

¡Anuncia con tu vida, que el Amor de Dios está en ti!

Nm 11,25-29 ¡Quién me diera que a todo el pueblo profetizara!

Sal 18,8-14 La ley de Yahveh es perfecta, sabiduría del sencillo.

St 5,1-6 Condenasteis y matasteis al justo; Él no os resiste.

Mc 9,38-43.45.47-48 El que no está contra, está a vuestro favor.

El que hace la voluntad de Dios es el que entra en el Reino de los Cielos, reconoce que Jesucristo es el Señor, y si no fuera por el Espíritu Santo que se nos ha dado, que se derrama en ti y en mí, pobres y limitados, no lo podríamos reconocerle.

Sin embargo, hemos sido llamados en el Bautismo a hacer la voluntad del Padre, a ser profetas que anuncien su reino de paz y de amor. Por eso, el que ama, está en el camino: **Queridos amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios, porque Dios es Amor (1Jn 4,7).**

Esa es nuestra misión como cristianos, comunicar y compartir con todos que somos hijos amados de Dios, para que despierten a esta gran dignidad y quieran comportarse como hijos.

Cuando eras joven te amé, te llamé hijo, pero tú te alejabas, cuando te llamaba y ofrecías sacrificios a otros dioses. Yo te abrazaba, pero tú no entendías. Con cuerdas humanas te atraía y te daba de comer; pero tú no querías volver a mí, no querías convertirte. Pueblo mío estás perturbado por tu apostasía. Pero, ¿cómo voy a abandonarte?; al verte se me conmueven las entrañas. Soy Dios, no hombre; santo en medio de ti y no enemigo. Con amor eterno te amo, por eso te alcanza mi misericordia (Os 11,1-11).

El amor es el tesoro que Dios ha sembrado en nuestros corazones; que no se apolilla, sino que tiene fuerza de vida por generaciones. **El amor es más fuerte que la muerte, grandes aguas no pueden apagarlo.** Por eso, si tú quieres hoy ser profeta ¡Ama!... No te canses de amar.

Pautas de oración

El Amor es nuestro gran tesoro.



¡Seamos profetas del Amor!

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES